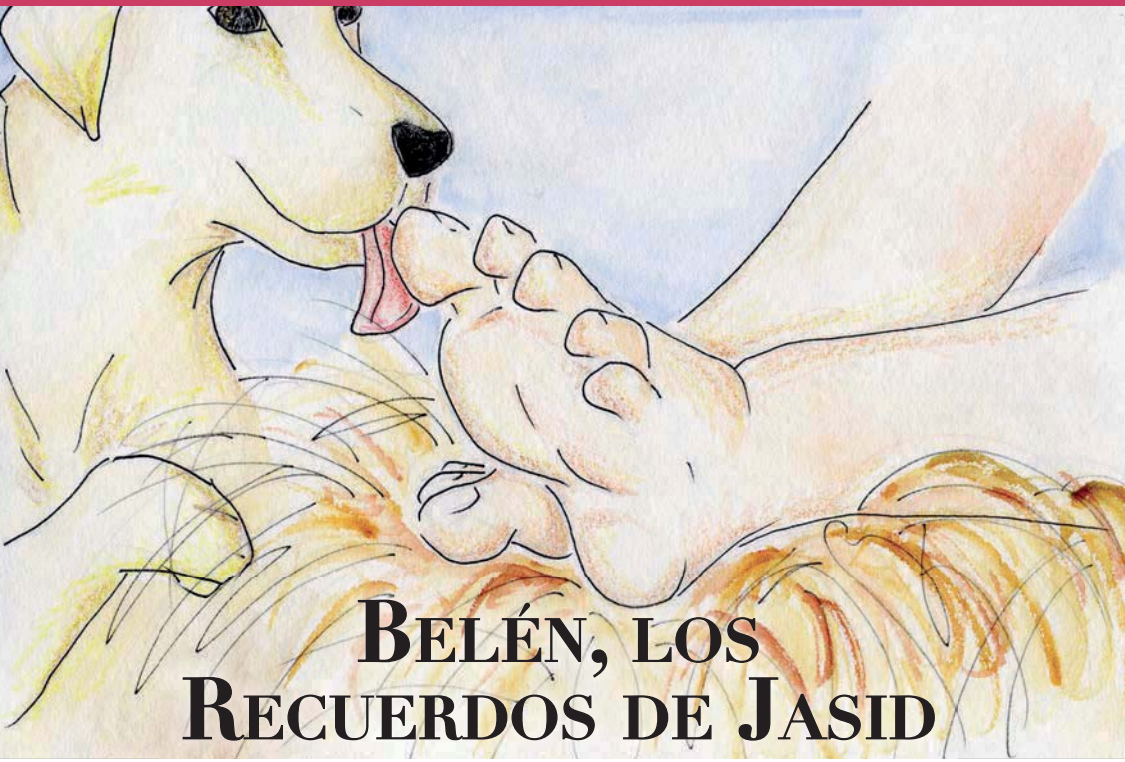
Colegio
Montessori
Un lugar para hacerse persona

Diciembre 2023



# Belén, los Recuerdos de Jasid

*Jasid es el nombre del perro fiel de la Sagrada Familia. No sé cómo, pero lo cierto es que escribió unas memorias. En ellas nos cuenta así la llegada a Belén y el nacimiento de Jesús.*

El viaje fue largo: cuatro días con sus noches. A veces estaba tan cansado que casi no veía el camino. Entonces, mi Reina le decía a José:

– José, dame a Jasid. El pobre no puede más. Irá aquí conmigo en el carro.

¡Qué descanso! María me tomaba en su regazo y yo casi podía sentir los latidos del Niño… Al poco tiempo, me quedaba dormido. Bueno, para ser exacto, medio dormido, porque no sé si sabes que los perros nunca nos dormimos del todo. Lo nuestro es dormir y velar al mismo tiempo, lo que se llama un estado de "duermevela".

Cuando llegamos a Belén, fuimos directamente a la casa de unos parientes lejanos de José. Esperaba que allí nos diesen cobijo.

José llamó a la puerta y salió el amo de la casa. José le dio un abrazo y le dijo:

– La paz sea contigo, Efraím. Me alegra verte después de tanto tiempo.

– La paz sea contigo, José. Yo también me alegro. Has venido a empadronarte, supongo.

– Sí. Esta es mi esposa, María. Está a punto de dar a luz. Necesitaríamos una habitación recogida.

– ¡Cómo lo siento, José! Está todo ocupado, todo. Lo siento, José. Lo siento de verdad.

Me acerqué a él, le enseñé los colmillos y gruñí con gesto amenazador. Miré a José por si me daba la orden de atacar, pero me hizo una señal para que me tranquilizase.

Cuando dejamos atrás la casa, José me reprendió:

– No hay ningún motivo para enfadarse, Jasid. No tiene sitio.

No dije nada. Yo pensaba que José alabaría mi ferocidad, pero todavía no lo conocía bien.

Poco después llegamos al mesón del pueblo. Aquello era una algarabía: un patio lleno de gente y de camellos, perros sucios y polvo.

– Aquí no podemos quedarnos, José –dijo mi Reina-. Necesitamos un lugar recogido.

Seguimos adelante, pero el pueblo se acabó muy pronto. A la salida, José señaló una cueva que servía de establo.

– No nos va a quedar más remedio...

Noté que a José se le hacía un nudo en la garganta.

- Es un buen sitio –dijo María, sonriente-. No te preocupes. Lo limpiaremos lo mejor que podamos.

Es un sitio horrible, pensé yo. Esto es una cuadra. Y el que está a punto de nacer merece el mejor de los palacios. ¿Cómo va a nacer aquí?

Pero mis amos parecían estar contentos y de buen humor. Los dos empezaron a limpiar aquel cuchitril, pero José le dijo a mi Reina:

– No, María. Tú siéntate y descansa. Esto lo limpio yo enseguida.

Había allí un buey y una mula que se portaron muy bien: se apartaron hacia un rincón para dejar sitio y se quedaron muy tranquilos.

José encendió una hoguera en la entrada y yo me puse a vigilar el camino. Sereno (el caballo) descansaba a mi lado. El cielo estaba estrellado y un profundo silencio lo invadía todo.

Al poco tiempo, me acosté en el suelo, mis ojos se cerraron y me quedé… totalmente dormido.

Me despertó el llanto de un niño.

– ¡Guau! –ladré sorprendido, y entré en el establo.

¡Oh, Dios mío! ¡Qué Niño más hermoso! María lo tenía en su regazo, envuelto en un pañal, y lo miraba como solo una madre puede mirar a su hijo. José lo contemplaba embobado.

Me acerqué despacio, temeroso de que me echasen fuera. Pero no me dijeron nada. Miré al Niño, que tenía los ojos muy cerrados, y le di un lametón en un pie. Sereno también se acercó y lo miraba sonriente con sus enormes ojos muy abiertos.

Entonces le dije al Niño en mi corazón: *Yo soy Jasid, tu perro fiel. Soy muy pequeño, pero nadie podrá conmigo si tengo que defenderte. Puedes estar tranquilo. ¡Ay del que se acerque a ti para hacerte daño! Cuando crezcas un poco y puedas abrir los ojos, vamos a jugar mucho y lo vamos a pasar muy bien. Podrás hacer conmigo todo lo que quieras. Podrás tirarme de las orejas y del rabo cuando quieras. Y subirte a mis espaldas como si yo fuese un caballo. También podrás subirte a Sereno, pero él es muy alto, y puede que tengas miedo a caerte… Y cuando lances un palo a lo lejos, yo iré y te lo traeré a toda velocidad. Ya estoy muy entrenado. Lo único que deseo es verte sonreír. Daría mi vida por tu sonrisa. Bueno, no sé lo que digo, pero te quiero…".*

María lo acostó suavemente sobre las pajas del pesebre. Sereno y yo nos retiramos hacia la entrada.

– ¿Qué te parece? –le pregunté a *Sereno*.

– No sé… –me respondió, pensativo-. De repente, parece que todo ha cambiado. Es como si hasta ahora el mundo estuviese desierto y oscuro.

– Y triste…

– Pero por fin ha nacido el sol…

De pronto, llegó a mi nariz un olor nuevo. Salí de la cueva y vi a lo lejos un grupo de hombres. Ladré tres veces para alertar a José.

Cuando llegaron, miraron con asombro el interior del establo.

– ¡Es verdad! –gritaron-. ¡Aquí está el Niño!

José los invitó a pasar.

Entonces contaron que eran pastores y que, mientras estaban guardando su ganado, se les presentó de improviso un ángel, y se vieron envueltos en luz.

– El ángel nos anunció que había nacido en Belén el salvador del mundo, y que lo encontraríamos envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

– Y entonces –dijo otro pastor–, apareció una muchedumbre de ángeles, y alababan a Dios diciendo: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres en los que Él se complace*. Quedamos maravillados. Y cuando los ángeles se marcharon al cielo, nos pusimos en camino para ver lo que el Señor nos había anunciado. Y aquí estamos. Ahora vemos que es verdad.

María les ofreció al Niño y ellos lo cogieron en sus brazos. Yo tenía mucho miedo de que se les cayera, porque eran muy rudos. Me puse bastante nervioso y no conseguí reprimir un ladrido de advertencia. Pero José me tranquilizó.

A pesar de que eran pobres, dejaron como regalo para el Niño unos quesos y un cordero.

No querían irse, pero tenían que vigilar el rebaño.

Al poco rato apareció una anciana. Entró en el establo y, al ver a María, a José y al Niño, se llevó las manos a la cabeza y exclamó:

– ¡Dios mío! ¡Es verdad lo que me dijeron los pastores! ¡Ha nacido esta noche!

– Sí –le dijo María, sonriente–. Es un Niño precioso.

La anciana lo tomó entre sus brazos y le dio un beso en la frente.

– Es verdad, es verdad... Este Niño es del Cielo. Hoy es el día más feliz de mi vida. ¿Quién me iba a decir a mí que iba a tener en mis brazos a este Niño tan esperado?

¡Vaya, vaya, pensé, esta mujer también sabe quién es el Niño!

Sin dejarlo, miró a los ojos de María y le dijo:

– Yo soy Salomé, la comadrona de este pueblo. Tendríais que haberme avisado. Pero no veo en tu rostro las huellas del dolor... Tal vez no has necesitado ayuda de nadie para que este Niño naciera. Sin embargo, veo en tus ojos un dolor más hondo...

– Estoy bien, de verdad. No te preocupes.

– Mi esposa se llama María –dijo mi amo–. Y yo soy José, hijo de Jacob. Soy carpintero.

– ¿Tú eres José? Conocí a tus padres y ayudé a tu madre cuando te dio a luz. Además, somos algo parientes. Pero, venid. No podéis quedaros aquí por más tiempo. Venid a mi casa. Está muy cerca. Tú, María, tienes que reposar a pesar de todo. Vamos, venid.

Aquella mujer me cayó muy bien. Nos hizo entrar en su casa, acomodó al Niño en una cama y nos preparó un buen desayuno.

José le dijo que pensaban quedarse en Belén al menos cuarenta días, hasta el día de la presentación del Niño en el Templo.

– Pues, si queréis, podéis vivir aquí –propuso Salomé-. Vivo sola desde hace años, y esta casa es grande.

– He traído mis herramientas. Tal vez pueda encontrar trabajo en el pueblo.

– Seguro. Aquí sobra trabajo para un artesano como tú. Y María y yo haremos juntas los trabajos de la casa. ¡Qué alegría, si os quedáis!

Y nos quedamos.

**Tomás Trigo, *Los recuerdos de Jasid, el perro fiel de la Sagrada* Familia, Ediciones Palabra, 4ª edición, 2022, pp. 39-45.**

Ilustradoras:
Página 1 – Beatriz Trigo
Página 2 y 4 – Mariángel González

SUPLEMENTO

# Jesús, María y José

**Jesús no vino a este mundo en soledad. Lo hizo dentro de una humilde familia y así llevó a cabo la salvación: haciéndonos miembros de la familia de Dios. El núcleo esencial de la Navidad, los verdaderos protagonistas son Jesús, José y María, la Sagrada familia. La verdadera Navidad tiene su punto de partida en una familia, la Familia.**

*El mundo sin Cristo sería un lugar triste y, allí donde no se le conoce, todo es aún gris. A partir del nacimiento de Jesús, todo ha cambiado, y a la vez todo está por cambiar, ya que es necesario que todos, cada uno, acojamos a ese Niño por la fe (Scott Hahn – La alegría de Belén).*

El Papa Francisco, con la franqueza que le caracteriza se ha pronunciado sobre la Navidad en estos términos: *El nacimiento de Jesús no es una fábula. Es una historia que sucedió realmente en Belén hace dos mil años. Es una historia, la de nuestra familia, cuidadosamente conservada y transmitida en el hogar al que llamamos Iglesia, con el fin de comunicar esa alegría a todas las generaciones.*

Con su nacimiento en un establo Jesús quiere enseñarnos desde el primer instante, a amar la pobreza. Dios, Creador y Señor del universo, Rey de reyes y Señor de señores, se hace hombre y tiene por cuna un pesebre.

Pobreza ante todo de espíritu al reconocer sinceramente que sin Dios no somos nada, no podemos nada y no tenemos nada. Es confiar absolutamente en Él como confió San José. Ese es el secreto de la felicidad en la tierra: **Amar la Voluntad de Dios**.

María ha vivido muchos momentos difíciles en su vida, desde el Nacimiento de Jesús, cuando *no había lugar para ellos en el albergue* (Lc 2, 7), hasta el Calvario (cfr. Jn 19, 25). Y como una buena madre está cerca de nosotros, para que nunca perdamos el valor ante las adversidades de la vida, ante nuestra debilidad, ante nuestros pecados: nos da fuerza, nos muestra el camino de su Hijo.

Siguiendo el ejemplo de María, nuestra Madre, comprendemos que solo seremos felices si somos humildes. Cuanto más vacíos de amor propio estemos más espacio tendrá Él para llenarnos con su Amor y su Alegría.

José era el cabeza de familia; como padre legal, él era quien sostenía a Jesús y a María con su trabajo. Es él quien recibe el mensaje del nombre que ha de poner al Niño: *Le pondrás por nombre Jesús; y tiene como fin la protección del Hijo: Levántate, toma al Niño y huye a Egipto. Levántate, toma al Niño y vuelve a la patria. No vayas a Belén, sino a Nazaret…*

*Un cristiano que no haya captado el Misterio de la Navidad no ha comprendido el elemento definitivo del Cristianismo. Quien no lo haya aceptado no puede entrar en el Reino de los Cielos* (Joseph Ratzinger - "La bendición de la Navidad").

Colegio
Montessori
Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca
www.montessorisalamanca.net